

LA CULTURA JUVENIL Y SUS DESAFIOS

Juan Cristóbal Beytía, S.J.

Asesor Jóvenes CVX
Chile

Para nadie es un misterio que el futuro de la Iglesia está puesto en los jóvenes y dependerá de nuestra capacidad para acercar a los jóvenes a Jesucristo. Ese encuentro exige a quienes ya no somos tan jóvenes hacer un esfuerzo por comunicar una experiencia milenaria de salvación de un modo que haga sentido a los jóvenes de hoy. Por este motivo, intentaremos hacer una reflexión sobre los aspectos fundamentales de la cultura que observamos en jóvenes de Chile,¹ esperando que pueda iluminar reflexiones de otros lugares.

Haremos este esfuerzo en un camino sencillo, cuyo primer paso será *mirar la realidad* juvenil que enfrentamos. Esta presentación puede parecer en exceso oscura. Efectivamente, a los jóvenes de hoy, habría mucho que agradecer que no presentamos en este trabajo. Es una opción metodológica que pretende encontrar los acentos pastorales que requiere la juventud de hoy. Después de observar, en un segundo momento, haremos un esfuerzo de *interpretación* para buscar algunas causas más generales de lo que sucede a los jóvenes. Finalmente, plantearemos una *propuesta* de énfasis en la formación de jóvenes que pueda aportar a las iniciativas pastorales con ellos.

Los límites de esta reflexión son claros. Por una parte, se escriben desde Chile, un país que ha experimentado un auge económico sostenido las últimas dos décadas y que ha abierto sus puertas a la globalización cultural y económica. Por otra, observamos principalmente a jóvenes que están más expuestos a ese fenómeno cultural por su condición social y

educación. Sin embargo, creemos que en líneas generales, son reflexiones que más temprano que tarde impactarán a todos los jóvenes del país, a pesar de los matices que pueda haber entre distintos grupos.

Miradas sobre los jóvenes

La realidad juvenil se puede abordar a partir de fuentes diversas. Por una parte, contamos con cada vez más datos estadísticos que ilustran bastante bien lo que sucede con ellos. Pero además está la propia experiencia de quienes trabajamos con jóvenes y leemos su vida, aunque siempre desde el prejuicio de quien vivió como joven en otra época. También es pertinente escuchar lo que los jóvenes dicen de ellos mismos.

Situación general

¿Qué observan quienes trabajan con jóvenes? Lo primero que salta a la vista es la existencia de diversas culturas juveniles. Hoy en día nos encontramos con verdaderas “tribus” urbanas que, a primera vista se distinguen por su modo de vestir y los lugares que frecuentan para reunirse. En algunos casos, nos encontramos con verdaderas ideologías que sustentan a los grupos. ¿Será posible establecer algún patrón común o tendencia que abarque a los jóvenes en la amplitud de sus grupos? Al menos podemos decir algunas cosas.

En Chile los últimos 25 años han venido acompañados de un crecimiento económico sostenido. Cada vez más jóvenes son hijos de padres profesionales o, a lo menos, sus padres ciertamente tienen una situación muy mejorada respecto a los abuelos. Esto ha cambiado las perspectivas de desarrollo personal, profesional y económico a los cuales aspiran. Tienen un espectro cada vez más amplio de experiencias por vacaciones y viajes tanto dentro como fuera del país: el espacio se ha contraído. Sólo un dato: en 1990 el tren demoraba alrededor de 27 horas en un viaje entre Santiago y Puerto Montt ². Hoy en las mismas 27 horas se puede llegar a Shangai en el otro extremo del mundo.

La bonanza económica también implica una posibilidad amplia de acceder a drogas. En todos los niveles sociales pueden obtener estupefacentes de diferente calidad, pero drogas al fin y al cabo.

También es muy notorio el acceso que tienen a **tecnología e información** proveniente de diversos puntos del planeta. El acceso a Internet, la masificación de la televisión y en general el auge de la industria de la entretención hacen que estén muy estimulados por el mundo y la gran variedad de ofertas que se les propone. Las tecnologías audiovisuales, la enorme cantidad de aparatos que permiten registrar, modificar y presentar audio e imagen son una muestra de ello.

Están acostumbrados a manejar **hipertextos**. Esto es, navegan por Internet leyendo textos, mirando imágenes, pero sin necesidad de terminar de leerlos. En el camino se encuentran con enlaces a otras páginas que a su vez los llevan a otras páginas más. Su pensamiento, por tanto, se pierde en el mundo no-lineal de la Web: divagan con naturalidad sin necesidad de cerrar discursos ni llegar a conclusiones. Esto repercute en su capacidad de atención y focalización que las hace más limitada. El tiempo de concentración y atención en clases, por ejemplo, es cada vez más breve, lo que obliga a los profesores a ir modificando los estímulos frecuentemente dentro de una clase.

Están en un **mundo audiovisual** que hace que sus interacciones estén mediadas por la imagen. Se comunican con imagen a través de computadores, pero también la imagen es signo de la “tribu” urbana a la que pertenecen. Marcan sus opciones con símbolos, modos de vestir, tatuajes, colores, modos de caminar y palabras clave. Por otra parte, la presencia de imágenes que ya vienen definidas les dificulta la capacidad de fantasear con imágenes propias. Si en una novela había que re-crear un mundo propio, en la película viene todo ese mundo dado.

Junto al retraso del inicio de la vida matrimonial, se ha producido un **adelanto de la vida sexual**. Los discursos respecto de la necesidad del matrimonio para tener relaciones sexuales hoy por hoy no les hacen mucho sentido. Si bien lo encuentran razonable, hoy existen muchos factores que empujan con fuerza a tener intimidad sexual sin compromiso. La liberación sexual de las mujeres ha exigido más a los hombres: hoy se pide a los varones más sensibilidad y cariño que antes.

Se les percibe también como **personas fragmentadas internamente**. Es decir, a ellos no les hace ningún problema aparecer como personas diferentes según los contextos en los cuales se encuentran. Esto tiene una

virtud en tanto son más flexibles para desempeñarse en grupos variados, pero les plantea con frecuencia la pregunta respecto de quiénes son realmente. La conformación de la identidad es más difícil hoy en día. Aspiran a ser auténticos, pero les cuesta mucho serlo en un mundo donde cada espacio de pertenencia demanda conductas diferentes.

La globalización hace también que sean **más homogéneos a nivel**

mundial. Hoy existe una mayor similitud entre un joven de clase alta de cualquier país sudamericano, con jóvenes de clase medio-alta de Europa y Norteamérica; que con otro joven de clase baja de su mismo país. Lo mismo podríamos decir respecto de los jóvenes de clase baja: son mucho

*Las modas, los gustos,
las canciones y los criterios
hoy trascienden los países*

más similares hoy entre los distintos países que hace treinta años. Las modas, los gustos, las canciones y los criterios hoy trascienden los países.

Autopercepción

Ahora bien, si se les pregunta a ellos, ¿qué dicen? ¿Concuerda la percepción de ellos mismos con el cuadro anterior?

Ellos notan en sí mismos y sus pares una falta de interés por los demás y por lo que sucede en la sociedad. Se percatan de estar volcados sobre ellos mismos por la etapa del ciclo vital en que se encuentran, pero también son lúcidos de que son alentados a permanecer en esa actitud por una sociedad fuertemente individualista. Se sienten frágiles e inseguros a la hora de asumir desafíos o enfrentar situaciones de incertidumbre que les exigen tomar decisiones. Las evasiones están a la orden del día: crece el consumo de alcohol y de novedades. Se reconocen adictos al chat, al computador, la televisión, al teléfono celular.

Sienten que necesitan ser protegidos por sus padres quienes, con muy buena voluntad, los miman y les acomodan la vida.

Son una generación de **pasiones rápidas** y superficiales. Ellos mismos se definieron como generación del “orgasmo inconcluso”, que busca satisfacción, pero nunca llega a ella porque va saltando de una fuente a otra, como haciendo “zapping”.

Los desafíos que enfrentan los jóvenes

¿Cómo ordenar este cuadro amplio de impresiones en torno a la juventud de hoy? Para estos efectos, tomaremos un esquema que brota de la teoría del conocimiento de Jürgen Habermas³. A partir de ella podemos decir que todo grupo humano debe enfrentar cuatro desafíos básicos: la subsistencia, la convivencia al interior del grupo, el gobierno interno del grupo y la coexistencia con otros grupos. El modo como el grupo resuelve esos desafíos fundamentales nos puede ayudar a describir la cultura o subcultura de un grupo.

A estos desafíos se añade una quinta dimensión cultural que atraviesa los cuatro desafíos anteriores. Se trata de la dimensión trascendente que busca sentido a la resolución de los desafíos anteriores. En definitiva, ¿para qué subsistir? O ¿para qué convivir en este grupo?

A. El desafío de subsistir

La juventud es una etapa vital de transición, desde la completa dependencia paterna de los niños hacia la responsabilidad adulta. Esta generación tiene a su disposición variados medios de los que no disponía la generación anterior: dominan otro idioma al menos a nivel básico, dominan la computación, utilizan el computador o la Internet todos los días o casi todos, casi la totalidad de ellos posee un teléfono celular. Por lo mismo, están más conectados entre ellos y con sus padres.

En estos tiempos de alta competencia, ante este desafío de la subsistencia, los jóvenes manifiestan un alto **temor al fracaso**. Por una parte es temor a no quedar estudiando lo que desean en la educación superior, temor a no encontrar trabajo en el futuro, temor al rechazo por fallar en momentos importantes de la vida. Finalmente, también tienen temor al compromiso, que se manifiesta en la dificultad para casarse y formar familia. Para Ignacio de Loyola, los miedos producen un efecto paralizante que impide arriesgar en la búsqueda de la voluntad de Dios. El riesgo del futuro se transforma unas veces en goce del presente, otras en pragmatismo y otras en sumisión a las decisiones de otros.

*los jóvenes
manifiestan un alto
temor al fracaso*

En síntesis, son una generación que está conectada permanentemente y con una fuerte **presión hacia el éxito**. Sin embargo, este “éxito” rara vez está definido y con frecuencia la lucha por alcanzarlo es la lucha contra un fantasma difícil de aprehender porque los adultos no han sabido especificar de qué se trata eso. Los colegios presionan fuertemente hacia el éxito académico, muchas veces sin una indicación clara del sentido que eso puede tener. Desde esta perspectiva la educación escolar ha perdido un poco el norte de la formación de personas integrales.

B. El desafío de convivir

Dentro de su ciclo vital la amistad es un centro importante en sus vidas. Están en un momento de definición de la identidad, donde se busca fuertemente pertenecer a un grupo de referencia. Dentro de ese grupo van aprendiendo valores. Por ejemplo, en Chile el 63,7% de los jóvenes conversa temas de sexualidad con sus amigos, mientras que sólo el 39,8% lo hace con la madre.

A pesar de la fuerza que tiene el deseo de pertenecer a un grupo y validarse socialmente, en los jóvenes también se manifiesta un **individualismo creciente**. Muestran una amistad formal, pero superficial, de vínculos frágiles. Muchos se sienten solos dentro de sus grupos de relación y dentro de sus familias. Lamentablemente, si bien hay mayor conectividad, no parece haber crecido la capacidad de establecer vínculos personales.

En las fiestas y momentos de diversión los jóvenes conversan, bailan y beben bastante alcohol. Es un momento para relajarse lejos de la autoridad paterna y la presión escolar. En estas ocasiones se vive también **la sexualidad**: para muchos de ellos bastan los deseos del momento para tener relaciones sexuales (61,2% en Chile), para otros basta el amor (29,2% en Chile). Principalmente estas relaciones sexuales se tienen con el novio o la novia, pero también con algún amigo/a ocasional. Los lugares son francamente inadecuados: piezas del lugar donde se hace la fiesta, baños de las casas de uno de los dos, automóviles. En el trasfondo de las relaciones sexuales hay mucha curiosidad, deseos de sentirse adultos, mucha soledad y también cariño. A este respecto no quisiéramos calificar de perversas esas relaciones; muchos de ellos sienten efectivamente que están amando a su pareja y son honestos al tenerlas. Sólo podríamos culparlos de falta de perspectiva y madurez o de confundir el amor con otras cosas que no lo son.

C. El desafío del gobierno

Los jóvenes en su relación con la autoridad son ambivalentes. Por una parte manifiestan el **deseo de ser independientes** y decidir por sí mismos. Por otra muestran un temor grande a hacerse cargo de sus vidas. Un elemento importante es el uso del celular como medio de relación padre-hijo. Hay presencia y contacto, pero sin relación. A los padres les da la sensación de tener controlado al hijo, disminuye la angustia por no saber dónde está en la noche y asegurarse de que si necesita algo tendrá cómo acudir a ellos. Pero también se da a la inversa: hijos que controlan a los padres de modo que cubran sus irresponsabilidades escolares o los trasladen de un lugar a otro a las horas más insólitas.

*Los jóvenes en su
relación con la autoridad
son ambivalentes*

Se observa que los padres tienen mucho trabajo y los jóvenes **tienen cada vez más frentes** en los cuales desempeñarse: académico, deportivo, social, academias de idiomas, música, danza, computación.

Con los padres el conflicto ha crecido dado que no hay códigos ni objetivos comunes. Ante esto hay conflictos evidentes o simplemente se prescinde de la relación. Cuesta más tener autoridad ante un joven que tiene a su disposición argumentos y experiencias que vienen de todas partes del mundo a través de Internet con lo cual superan por mucho las opiniones que puedan tener sus padres. Unos no valoran la experiencia y otros no valoran lo que el joven tiene para entregar.

Cuando se pregunta a los jóvenes cuáles son los principales problemas familiares destacan la **falta de tiempo para compartir**. Uno de ellos comentaba con elocuencia: “no tenemos tiempo para tener una vida”.

La bonanza económica ha hecho que muchos padres estén viviendo una verdadera segunda adolescencia de goce y disfrute de bienes, de novedades y modas. En la educación de los hijos ellos no ponen límites y los hacen crecer con la impresión de que pueden hacerlo todo y que los padres estarán ahí para garantizarlo. La dificultad de esto se muestra ante los primeros golpes de la vida, que no están preparados para soportar. La vida es así y los padres no estarán siempre para protegerlos.

Quizá hasta bien entrado el siglo XX las instituciones familiares, políticas y escolares empujaban al joven a salir de sí mismo para emigrar de

la adolescencia y pasar a la adultez. Hoy en día los adultos valoran estar autocentrados. Los adultos en edad están poniendo en duda su propia madurez, parecen no querer crecer, con lo cual **el modelo adulto se ha vuelto inconsistente**.⁴

Finalmente, los padres transmiten muchos de sus valores a los jóvenes, de modo explícito o no. Con frecuencia les transmiten también sus temores y sus odios. En un país como Chile, es indicativo el hecho de que 35 años después el referente político continúe siendo Pinochet y su gobierno: sus funerales así lo demostraron.

D. El desafío de coexistir

Esta generación sospecha de las utopías y los proyectos globales. En este sentido es pragmática y con visión de corto plazo. Se ocupan del presente y les cuesta imaginar futuros posibles. Les cuesta mucho imaginar un proyecto social inclusivo, proyectar sus deseos hacia la sociedad completa. Es frecuente la idea de aspirar a triunfos personales para *sólo después* ocuparse de los demás.

*Con los padres no
hay códigos ni
objetivos comunes*

Esta tendencia se observa claramente en la relación que tienen con la política. Valoran la democracia, pero creen que es perfectible; sienten que los políticos no se preocupan por ellos ni se identifican con partidos políticos. Por lo mismo, el nivel de inscripción en registros electorales es bajo.

Este fenómeno es parte de la crisis que tienen las instituciones. Confían cada vez menos en la Iglesia y en los medios de comunicación social. Como adolescentes autocentrados, les cuesta ver indicios de verdad en otros fuera de sí mismos; tienen fuertes deseos de independencia. Por lo mismo, les cuesta entender la necesidad de asociarse a otros para construir una sociedad o realizar un proyecto común.

E. El desafío de encontrar sentido

La pregunta por el sentido de lo que hacen no es una pregunta habitual. Sin embargo, se percatan del malestar con que viven. Sus búsquedas permanentes pretenden alcanzar algo que realmente valga la pena. Algunos

de ellos encuentran sentido en la formación de una familia, otros son capaces de ver más allá y aspiran a un proyecto social mediante la política o la participación en organizaciones comunitarias. Para muchos el sentido gregario que impulsa a pertenecer a un grupo mayor se traduce en la barra de algún equipo de fútbol.

En Chile el mayor compromiso que manifiestan los jóvenes es con su familia (78,3%)⁵ o consigo mismos (28,6%). Esos son los referentes principales que dan sentido a las acciones que ellos emprenden. El compromiso con Dios es más bajo (23,6%) y mucho menor es el compromiso con el país (7,6%) y la justicia (3,1%). En síntesis, como tendencia general, **el sentido no es ni trascendente ni social**, pero hay una búsqueda de su parte.

Por otra parte, en sus búsquedas de trascendencia (los que creen) son más sincréticos y combinan elementos de cristianismo con OVNI, reencarnación y autoconocimiento. Pareciera ser que ellos se encontraran ante un mercado de ofertas de sentido y en él escogieran lo que más les atrae o conviene dentro de la amplia gama ofrecida.

Intento de comprensión

¿Cómo entender lo que viene sucediendo a los jóvenes en esta época? Al parecer, los jóvenes de hoy son la manifestación más clara de la cultura contemporánea. En ellos se dan con fuerza también las consecuencias humanas de la cultura. Para interpretar esta cultura nos hace sentido el *paradigma del aparato* que presenta Albert Borgmann⁶. Esta visión, que podría parecer en exceso pesimista, creemos que permite articular una serie de fenómenos culturales aislados con bastante coherencia y entrega luces para superar la situación. Reconociendo las bondades de la tecnología como medio, Borgmann nos permite hacernos lúcidos ante las consecuencias que ella tiene.

Un **aparato** es un mecanismo, herramienta o instrumento que puede tener carácter físico - como un teléfono celular - o ideal - como el "aparato estatal"-, que ha sido concebido tecnológicamente para enfrentar una necesidad. Si nos ponemos a pensar, estamos llenos de aparatos en nuestros hogares y lugares de trabajo, que han sido concebidos después de un cuidadoso análisis y se han perfeccionado para satisfacer una necesidad particular.

La dificultad de la comprensión tecnológica de la realidad es que en su empeño por satisfacer necesidades **ha ido fragmentando la realidad**. Su esfuerzo está puesto en el análisis y no en la síntesis que entrega significados y sentidos a las cosas. Pongamos un ejemplo. Hasta hace muy poco tiempo en la historia de la humanidad, si se deseaba tener pan en la

*Esta generación sospecha
de las utopías y los
proyectos globales*

mesa había que poner en marcha una serie de relaciones sociales. Primero había que sembrar trigo o comprarlo en el mercado por quintal. Se procedía a molerlo en casa. Unos partían a cortar leña y otros comenzaban a amasar. Se encendía el horno y se esperaba con paciencia para retirar el pan fresco. Hoy en día uno asiste al supermercado, donde hay pan disponible 24 horas y un tipo que a uno le sonríe cuando llega. O, si lo prefiere, puede comprarlo por Internet y se lo pasan a dejar a la casa.

Otro ejemplo: hasta hace poco, si uno deseaba escuchar la quinta sinfonía de Beethoven, debía asistir a la plaza del pueblo o al teatro de la ciudad, donde había una red de personas con quienes se interactuaba, para lo cual una orquesta había ensayado muchísimas veces de modo de coordinar bien los ritmos y las notas. Hoy uno puede escucharlo donde quiera, a la hora que quiera, con la mejor fidelidad de sonido e interpretada por la mejor orquesta del mundo... cuyos músicos pueden haber muerto hace algunos años.

Tras este paradigma tecnológico hay varias pérdidas de las cuales no somos siempre concientes. Por una parte perdemos muchas relaciones sociales reales con los demás. La noción de tiempo y espacio se han reducido notablemente. Los aparatos son esencialmente “disponibles” en todo momento y lugar, con lo cual nuestra comodidad aumenta y disminuye nuestra capacidad para enfrentar el fracaso y la frustración. Se empieza a creer que no hay límites en la vida.

Una consecuencia menos evidente es que se comienza a tratar a las personas e instituciones como aparatos. Con muchos de ellos establecemos una **relación de cliente**, descomprometida y simple de romper: si el producto nos gusta, lo seguimos comprando; si no, lo reclamamos o simplemente dejamos de comprar. Eso nos sucede en relación a la Iglesia, los partidos políticos, la democracia, la familia y, a veces, la pareja. El centro de la relación

con el cliente es la satisfacción... nos casamos “hasta que la *insatisfacción* nos separe”.

Esta centralidad de la satisfacción del cliente es especialmente nítida en el auge que está teniendo la industria de la **entretención**. Primero, es decidora la poca capacidad que tenemos de entretenernos a nosotros mismos. Y, segundo, con frecuencia la entretención tiene más bien características de distracción; habitualmente, distracción de la propia vida.

La especificidad del análisis y la consecuente estrechez de aplicaciones de un aparato, hace que la experiencia se vaya empobreciendo. Para enriquecer la vida se adquieren otros aparatos. Es así como la vida sedentaria reclama un gimnasio como complemento, la falta de relaciones de amistad reclama psicólogos; así vamos cubriendo las nuevas necesidades con nuevos aparatos. La promesa tecnológica de liberación para el ocio parece que nos tuviera más ocupados que antes. El problema radica en la misma lógica de fragmentación que tiene implícita la tecnología.

El mundo también se va haciendo opaco. La relación con herramientas sencillas de antes era más directa y a escala humana. Muchas veces en el pasado arreglamos un Citroen AX con un alambre; hoy en día si se descompone un vehículo hay que llamar al técnico para que re programe el computador que traen.

Propuestas

Creemos que la propuesta pasa por la construcción de una nueva cultura que brota de lo más profundo de nuestra fe y su tradición. Quizá el intento busca más bien llenar de Espíritu la cultura contemporánea, de modo que podamos “enfocar” correctamente las cosas y situarnos humanamente ante ellas. Se trata de una propuesta que rescate lo fundamental de lo humano y permita construir un sujeto nuevo. Ambos puntos los desarrollaremos a continuación.

Construir una nueva cultura

La fragmentación del mundo ha puesto el foco en la satisfacción exterior a las obligaciones domésticas y laborales. El trabajo y el hogar están llenos de tiempos “muertos”, aparentemente aburridos y sin novedad. Ante

ello, los jóvenes buscan llenar la vida con entretención y consumo de “experiencias” nuevas que no pasan de lo anecdótico.

Esto plantea la necesidad de **redescubrir lo gratuito**, la contemplación y el silencio. Experiencias en medio de la naturaleza, con los ritmos de la vida, permiten descubrir que las cosas más importantes se van tejiendo lentamente, a la velocidad con que crece la hierba. Reconocemos ahí la vida como don. También en medio de la naturaleza se abre la posibilidad de reconocer el valor de la austeridad. Ahí partimos con lo mínimo, nos desplazamos de un lugar a otro con la precariedad del Pueblo de Israel en medio del desierto. Ahí nos desprendemos de lo accesorio para enfocarnos en lo realmente necesario: la buena compañía, la salud del cuerpo y Dios. Una espiritualidad que se fundamenta en la experiencia de ser *criado* por Dios parece especialmente adecuada. Ahora bien, ese cimiento parece difícil de establecer en medio de la autosuficiencia del mundo tecnológico.

Ante la soledad que generan las relaciones de *aparato* entre personas y la soledad de las relaciones virtuales, habría que ganar en espacios

*nuestra comodidad
aumenta y disminuye
nuestra capacidad para
enfrentar el fracaso
y la frustración*

para **relaciones reales**. ¿Cómo fomentar el vínculo con los demás? Una de las características de la adultez psicológica es la capacidad de ponerse en el lugar del otro, de empatizar con él. Más todavía, la madurez en el amor consiste en ser capaz de poner como centro de la propia vida a otro y salir del egoísmo adolescente. A este respecto la experiencia de conversación espiritual fomentada con fuerza por Ignacio parece ser importante de fomentar en los jóvenes. La

conversación real que pone todos los sentidos en juego es la que permite hacer experiencia del otro (*EE 121*).

Una de las experiencias que más ayuda a esto es la experiencia del servicio desinteresado a otro necesitado. Eso sí, habría que poner atención a dos énfasis muy típicos que nos parecen nocivos. Primero, poner el acento en la productividad del servicio. Si bien es cierto que la eficacia en el logro de los objetivos y la eficiencia en el uso de recursos son un imperativo ético, no hay que enfatizar que los jóvenes van a “ayudar” al que no tiene, no sabe o no puede. Esto lo sitúa en una posición de superioridad que impide tener una relación adulta con la persona a la cual se sirve, donde el

diálogo se concibe como una relación de enriquecimiento mutuo porque ambos tienen algo por entregar y recibir. Y, segundo, poner el acento en el producto y no en la relación. Creemos que tiene mucha mayor proyección en la formación de *personas para los demás* la experiencia de establecer un vínculo afectivo con personas concretas que están en situación de necesidad. Por lo demás, los productos necesarios para cumplir justicia varían mucho según el contexto y la época.

Una fuente siempre importante de formación son los modelos: personas que muestran un modo de vivir que orienta la propia vida. Es un mecanismo de proyección psicológico básico. La falta de modelos adultos y padres que establezcan límites claros entrega una sensación primera de libertad. En un segundo momento genera algo de angustia en los jóvenes puesto que todo está sujeto al discernimiento personal y la toma de decisiones. En su relación con los padres la experiencia de los límites va enseñando que hay cosas que no están sujetas a discernimiento ni elección, es un modo claro de aprender valores y criterios para la acción. A todos les cuesta experimentar la limitación; con todo, los jóvenes reclaman **modelos de vida coherentes** que vivan las exigencias que hacen a los demás, puesto que mucho del aprendizaje de valores se adquiere en la medida que ven a adultos confiables que los encarnan⁷. Esto pide a los padres y los adultos que trabajan con jóvenes, cultivar un **descentramiento de los intereses** propios y crecer en capacidad de entrega.

También es necesario el giro desde una cultura que fomenta el desinterés hacia una cultura del **diálogo**. En un mundo cada vez más plural se hace relevante contar con personas capaces de establecer diálogos y puentes que permitan la construcción de proyectos comunes. Si bien hay una tendencia a la formación de *ghettos* entre personas que piensan del mismo modo, creemos que los cristianos de este tiempo debieran afirmar su identidad en una profunda experiencia de Jesucristo, pero capaces de descubrir la presencia del Espíritu que sopla donde quiere. Esto último es el fundamento de la colaboración en sociedad con personas de distintos credos y experiencias de Dios.

Finalmente, en vez del sincretismo que se produce en el mercado de sentidos, la experiencia de fe de los jóvenes debiera tener como horizonte la **realización de la humanidad en el amor**. El amor es el único modo que tiene el ser humano para alcanzar la plenitud de su desarrollo. Es así como la educación de la libertad con sentido debiera conducir paulatinamente a mayores y mejores muestras de amor en los jóvenes. Se hace necesaria una

reflexión sobre la pedagogía de la libertad cristiana que aspira a conocer, amar y seguir a Jesucristo quien con su vida, muerte y resurrección nos enseña a los hombres y mujeres a amar de verdad, dando la vida si fuese necesario, incluso por los enemigos.

Construir el nuevo sujeto

*la necesidad de
redescubrir lo gratuito,
la contemplación
y el silencio*

En la cultura contemporánea los jóvenes están siendo contruidos desde fuera por demandas de mercado que les dictan qué deben hacer, cómo deben conducirse por la vida. Esto implica que los modos de ser juveniles son esencialmente transitorios y superficiales. Para enfrentar estos desafíos anteriores habría que apuntar a una **construcción interior del joven**, a partir de sus experiencias y la reflexión que pueda establecer sobre ellas. La vida interior, la oración y la experiencia comunitaria vivida desde la fe, permiten hacer un camino honesto que toma al sujeto por completo y no sólo partes de él. Pero hay otros aspectos.

La cultura actual, con muchos bienes disponibles, genera jóvenes frágiles que dependen de muchas estructuras de apoyo exteriores. Se hace necesario rescatar el valor de la **disciplina** personal en el uso del tiempo y de los espacios. Sólo la incorporación de valores nítidos hace posible para el joven priorizar acciones entre las muchas ofertas con que cuenta.

De la misma manera, hoy en día se nota también la falta de proyectos y visiones del futuro. Eso es parte del extravío del que adolece la sociedad contemporánea. Es aquí donde el Reino de Dios se puede constituir como **un horizonte apasionante** para jóvenes que no tienen muchas cosas claras. El Reino de Dios se constituye en nuestra visión del futuro, visión que queremos ayudar a construir.

Frente a la falta de compromiso, buscamos la formación de jóvenes **apasionados**, que tengan un deseo para su mundo, su país, su ciudad, sus amigos y su familia. Esto redundará en la necesaria formación de la generosidad que busca la voluntad de Dios y quiere efectivamente realizarla. Conocer el Reino no basta; hay que desearlo apasionadamente. Es necesaria, entonces, una reflexión sobre la pedagogía de los afectos, para poner el

corazón en aquello que valga la pena. Para los jóvenes urge una espiritualidad que pueda orientar los afectos para amar lo que Dios ama.

Finalmente, mencionar que el joven cristiano de mañana deberá tener capacidad para significar y valorar su mundo interior como el lugar donde Dios le habla al corazón. Para ello es necesaria la **sabiduría** en su sentido más pleno: saborear y gustar lo que va sucediendo en su vida, hacerse consciente de la presencia del Espíritu, del lugar que ocupa Dios en la vida del hombre y la historia de la Iglesia. Al final, “no el mucho saber harta y satisface el alma” (EE 2); lo que llena el corazón y permite ser testigos de Dios es sólo la sabiduría que permite profundizar y hacer que las experiencias sean tales y no meras anécdotas.

¹ Los datos porcentuales a continuación provienen de la 4ª Encuesta del Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV, 2003)

² Puerto Montt es una ciudad situada a 1.100 kilómetros al sur de Santiago, capital de Chile.

³ Habermas, Jürgen. **Conocimiento e interés**. Taurus, Madrid, 1982. Esta visión se completa con su segundo trabajo **Teoría de la acción comunicativa**. Taurus, Madrid, 1987 (2 tomos). Este esquema de análisis lo ha propuesto Sergio Silva, SS.CC. en su curso de Teología Fundamental de la PUC de Chile.

⁴ Debo esta reflexión al aporte de Luis García-Huidobro, SJ

⁵ Los datos de este apartado provienen de estudio del Centro de Investigaciones Socioculturales (CISOC): *Jóvenes: orientaciones valoricas, religión e Iglesia Católica*. (2005).

⁶ Borgmann, Albert. *Technology and the Character of Contemporary Life: A Philosophical Inquiry* (1984)

⁷ Hoy en día destacamos tres aspectos que definen la **madurez humana**: 1) ser **razonables** y, por tanto, capaces de dialogar argumentativamente en la búsqueda de la verdad; 2) la **libertad** que toma decisiones y es capaz de asumir responsablemente sus consecuencias, porque comprende que todo acto individual afecta siempre a otros en el cuerpo social; 3) la **empatía** que conduce a la capacidad de poner a otros como centro de la propia vida (amor adulto).